



Las líneas de Nuestra Tierra

En 1926 se inició la construcción de la infraestructura del ferrocarril de ancho ibérico Agost-Alcoy. Con una longitud de más de 65 kilómetros, los problemas orográficos de la complicada serranía alcoyana no tardaron en hacerse presentes e hicieron que la obra se retrasara hasta 1932 cuando finalmente quedó ejecutada, a falta del tendido de las vías y de la construcción de las estaciones intermedias entre Agost y Alcoy.

Agost-Alcoy

GF JOSÉ MARTÍNEZ IBÁÑEZ / FRANCISCO JOSÉ ANTÓN

Densar ahora en mi pasado es puramente una ironía, soñar con lo que pude ser es una utopía, el paso del tiempo hace merma en cualquiera de nosotras, unas con más suerte que otras crecemos y nos desarrollamos, otras como yo, nacemos con el cariño que todos quieren brindarnos, pero con la desgracia de una enfermedad crónica.

Las pequeñas trazas empiezan en papel, planos y planos llenos de líneas, ideas que irán tomando forma, medidas en el campo día tras día, reuniones, concesiones y lo más importante, el dinero. Creo que todas empezamos por lo mismo, es como un hijo al que se prepara su llegada al mundo, es como el hijo que todos querían, el hijo que algunos siguen queriendo.

Hace ya mucho tiempo que mis creadores pusieron sus necesidades sobre unos fundamentos. Querían que fuese como una más de mis hermanas, que fuese una arteria para nuestra tierra, que por mis huesos se desplazase un sueño, una necesidad y un logro. Empezaron a gestionarse las formas y el cuerpo, luego vendría ese algo más que nos convierte en riqueza, ese algo más que nos convierte en deseo, ese algo más que nos convierte en compañeras de sueños. Palmo a palmo, desplazaron mi piel por el suelo, metro a metro limpiaron mi asiento, con el tiempo llegaron más y más refuerzos, saltos inesperados suplidos a base de piedra, acero y fuego. Sangre y sudor derramado en el empeño. Ya podía ver mi figura en el horizonte, y aunque todavía era pequeña en tamaño, no cesaba en confirmar mi deseo. Sentía la necesidad de pisar casi el mar y tocar casi el cielo, desde



ARRIBA: Viaducto de Fontanás. Otro de los impresionantes puentes que existen en la línea Agost-Alcoy / **FRANCISCO JOSÉ ANTÓN**
ABAJO: Boca de túnel en el puente del Vidre. Situado antes de cruzar por el último túnel que atraviesa esta vía inconclusa (el sexto desde Agost). A partir de aquí, la línea se aleja de la montaña en dirección a Agost. / **FRANCISCO JOSÉ ANTÓN**

tierras áridas a verdes montes, desde el alto de una loma al interior del suelo, kilómetro tras kilómetro, mi cuerpo tomaba forma, el orgullo me hacía sentirme llena y seguía avanzando por ello.

Cada día que asomaba, el sol me hacía un guiño, cada día que avanzaba, lo veía más cerca de mi suelo, de invierno a primavera, de verano a otoño, todos me estrechaban sus manos, los árboles me saludaban, algunos con el enfado natural, pero todos unidos me ofrecían su sombra y su asiento. El tiempo pasaba, algunos cambiaban su rostro por arrugas, yo cambiaba mis arrugas por un rostro.

Entraba y salía, giraba y giraba, arriba y más arriba, mi tamaño era considerable a estas alturas, veía montes nevados, tocar la espesura helada de la nieve caída podía, la noche llegaba y el frío con ella aumentaba, yo bajo tierra de nuevo me escondía, mañana sería otro nuevo día.

Parte de mi cuerpo está constituido por acero, arco tras arco paso barrancos, arco tras arco me desplazo en el cielo, saludo a

mi amiga la carretera, mi infatigable compañera, la que avanza a un ritmo imparables, su ritmo se acelera. Me asusta pensar que algún día ya no me quiera.

Esta noche la luna me ha contado una historia de pena y dolor, mis hermanas están muriendo en otros lugares, el abandono está haciendo merma en ellas, yo no quie-

ro oír más, no puedo creer lo que escucho, me estremezco, los árboles se resienten, algo extraño se escucha fuera. Silencio, sólo el silencio.

Hasta ahora, siempre tenía alguien a mi alrededor que me arropaba en la oscuridad, amigos que paseaban por algún lugar de mi cuerpo, gente que me visita-





ARRIBA: El Pont de Sant Antoni salva el pequeño barranco que corta dos larguísimos túneles y que discurre paralelo a la carretera nacional N-340 / **FRANCISCO JOSÉ ANTÓN**
ABAJO: Salida del cuarto túnel de Agost. Este túnel no atraviesa roca sino una ladera arcillosa que se deposita en las paredes que le da un tono rojizo. Se trata de uno de los túneles más largos de este ferrocarril. Se puede recorrer a pie pero es necesario estar provisto de una buena linterna. / **FRANCISCO JOSÉ ANTÓN**

ba, pero ahora no veo a nadie, todo se ha parado, a cada lado de mi paso sólo hay montones de piedras, no veo hogares ni material que se pasea.

El hierro que mi cuerpo forjaría, nunca jamás llegaría, las maderas, andenes y demás en el olvido quedarían, los papeles iniciales debieron perderse en el olvido del

tiempo, parece que ya nadie quiere saber de mí, me he quedado desnuda, vacía y sin aliento, me he quedado sola, las estrellas por las noches me hacen leves guiños, la luna aparece de nuevo, mi compañera, aunque para mi es un triste lamento.

Con el paso del tiempo, conseguí ver crecer pueblos como Agost, Castalla, Ibi y

Alcoy; podía ver desde mi posición privilegiada el Maigmó, al que durante parte de mi camino acompañaba y que allá arriba siempre me esperaba, el valle de Tibi, el acercamiento a la formación montañosa de la Font Roja, incluidos los guiños al barranco de La Batalla y la mirada final al Salt, tan espectacular como siempre, toda una grandeza natural a la que acompañaría.



A mi cuerpo pertenecen estructuras gigantes como los viaductos de hormigón de El Vidre y del Fontanás en Agost entre otros, y el no menos espectacular, de acero y hormigón, el de las Siete Lunas, cerca de la entrada al barrio Batoy de Alcoy, o bocas en las montañas donde entraba y salía, varias después de Agost, aunque una en especial, curva y contra curva con recta entre ambas y salida a la espectacular vista de mi querido Maigmó, o las que se encuentran en la sierra de la Font Roja, o incluso dentro del propio casco urbano del actual Alcoy.

Pero, ya hace muchas décadas, desde que el último visitante me trajera novedades, ahora el presente me ha traído dejadez y



ARRIBA: El Pont de les Set Llines. Con 260 metros de longitud y más de 50 metros de altura sobre el río Polop, nos encontramos con una soberbia obra de ingeniería que impresiona por su tamaño y por el magnífico entorno en el que está enclavado / FRANCISCO JOSÉ ANTÓN

ABAJO: Paso elevado zona de Agost construido para ser usado como acueducto en una de las primeras curvas de este trazado ferroviario. Al fondo, se divisa uno de los primeros túneles de la línea Agost-Alcoy / FRANCISCO JOSÉ ANTÓN



abandono, ya no soy como era, muchos kilómetros me han robado, he perdido parte de mi forma, de mi encanto, del cariño que muchos me brindaron, sólo unos pocos locos que con cámaras de fotos o paseando hasta mi se acercan. En la parte más baja de mi cuerpo se han empeñado algunos en dejarme una estela, unos miles de metros de paseo todavía se conservan, he oído que otras de mis hermanas en mejores o peores fases se encuentran, pero allí por donde todavía diviso a mi amiga la carretera, es donde peor lo paso, ahora se ríe de mí, ahora ocupa mi espacio, ahora se ha hecho la dueña.

En el barranco del Infierno los biznietos de los que en mí creyeron, su labor aceleran, pronto cubriremos el mismo espacio, en mí, desidia, en ella, la nueva y veloz carretera. Su sangre será la que más rápida se mueva, la mía, parte frágil todavía, gran parte seca, en tierra se queda. Sólo puedo demostrar mi grandeza con un viejo pero hermoso puente, de hormigón y acero, el paso de amigos de vez en cuando siento, ahora inundado de vehículos que con carga vienen, y vacíos de nuevo a sus sitios regresan.

El salto con sus siete ojos y la entrada truncada a la ciudad de los cielos es el fin de mi carrera, también tengo edificios por delante que se han convertido en mis enemigos, ya no diviso a mi hermana del norte, he perdido mi frontera. Un túnel y un puente, sólo eso me queda.

El edificio de la estación de Alcoy ya no puedo ver, hace tiempo que lo escondieron de mi vista, ya no veo llegar a nadie desde el otro lado, ya nadie me visita como antaño era. Otra ilusión perdida, otra ilusión traicionera, mi salida a la tierra valenciana en el pasado queda, los mayores quisieron ver una unión de pueblos, los niños verán ceguera, la ilusión perdida de visitar otras tierras. El miedo a morir está siempre rondando mi cabeza, sólo esos pocos locos que me han estado visitando en ocasiones son lo que me queda, familias que todavía disfrutan paseando por mi espalda, gente en caballo o bicicletas, amigos que no cejan en su empeño para que no muera. La estación de Agost triste está, tampoco

se ha podido librar de la soledad, visitantes tiene, buenos y malos, gentes que pasean por un tramo de línea, aunque corto sea, su vida también se apaga, todo se destruye, todo se afea, cristales rotos, puertas destrozadas, su fachada como otras de la línea ya no es lo que era, ahora los pueblos lloran a su estación querida, pero a los hombres no les importa, terminará como tantas, muerta o con suerte, herida. Las prisas, el correr se impone, la velocidad decide, la hipocresía duele, sólo unos pocos lloramos sus cierres, sólo unos pocos lloramos su declive. El tiempo pasa, las heridas se cierran, el campo cambia con las estaciones del año, de nuevo calor o frío, los edificios van perdiendo su forma, los relojes que antaño daban la hora en las estaciones han desaparecido. Ellas han perdido la noción del tiempo, ellas hace ya que perdieron una batalla, yo perdí toda mi ilusión en un verano tras muchos años de espera, todos hemos cambiado, ahora mi camino es servicio para el hogar, campos de cultivo, industria o algún sitio donde basura tirar.

Si me pongo a pensar, en mi vida he visto a mi alrededor mucho hambre y pesar, dolor en los hombres, dolor en la tierra, he visto una guerra pasar. Todo empezó con un empeño, necesidad y cariño, todo muere porque el hombre, igual que construye, destruye. Todo muere por la dejadez de muchos, poco vive por el empeño de pocos. Yo no vi terminada mi carrera, por mi columna nunca tuve el placer de sentir el fuego y el humo, no pude vivir como algunas de mis hermanas, no saludé a los niños, por mi los trenes no corrieron, sólo lluvias, viento y frío, o calor extremo.

Hace mucho que lo hecho de menos: llegar del mar al cielo.

SENDERISMO EN LA PROVINCIA DE ALICANTE

Para más información, recomendamos desde **EL GUARDAFRENOS** visitar el blog www.geoelx.blogspot.com



Estación de Agost. Línea Madrid-Alicante. P.K. 438,959. Actualmente, la vía verde Agost-Alcoy se inicia en este punto a la izquierda de la fotografía. / FRANCISCO JOSÉ ANTÓN



Estación de Alcoy. Inicio de las líneas Alcoy-Jativa, actualmente en servicio, (lado izquierdo) y Alcoy-Agost (lado derecho) / ARCHIVO AAFAF

► **EL FERROCARRIL ALICANTE-ALCOY**

El 27 de noviembre de 1926 se hace la concesión para las obras de prolongación de la línea Játiva a Alcoy y Alicante, donde encontraría el empalme con la línea de MZA a la altura de Agost. La guerra civil supuso un frenazo a la finalización de este proyecto, ya que las prioridades económicas del momento se encaminaron más bien a la reconstrucción de los ferrocarriles afectados por la guerra u otros que estuvieran en una fase más madura de finalización. Años más tarde, ya en la década de los 60 y posteriormente en los 80, se volvió a hablar de esta línea pero finalmente se desestimó la reanudación de la obra al no tener visos de rentabilidad económica. La explanación de la línea, incluidas las obras de túneles y puentes, se termina en verano de 1932, aunque después de muchos avatares, estudios, concesiones y reuniones, en el año 1984, el Gobierno decide archivar definitivamente el proyecto por estimar su nula rentabilidad y por el trazado, alegando que éste no correspondía con las velocidades exigidas por el ferrocarril en esta época.

